

Jeremías 11:1-20
Por Chuck Smith

El capítulo 11 comienza con una nueva sección del libro, no toda una nueva división, pero es un nuevo mensaje, y Jeremías está dividido en muchos mensajes que el Señor le dio a él. Con el capítulo 10 concluimos el mensaje del Señor a Jeremías que iba a dar a puertas del templo. Ahora el tiene que dar un mensaje al pueblo en cuanto a su pacto quebrantado con Dios.

Ahora usted recuerda cuando Dios trajo a los hijos de Israel a la tierra, estaba en una base condicional. Estaba condicionado a su obediencia a Dios y a Sus mandamientos. Así que se les encomendó que cuando entraran en el país, lo tomaran. Allí en el valle en donde está Siquem, allí hay dos montañas altas, una Gerizim y la otra es el monte Ebal. Una parte de las tribus debían (algunos hombres) pararse sobre el Monte Gerizim; otros debían pararse en el monte Ebal, debían proclamar las maldiciones que vendrían sobre el pueblo si desobedecían el pacto y los mandamientos de Dios. “Maldito sea el que..” y todo el pueblo en el valle, cuando estos hombres gritaban estas maldiciones que vendrían sobre los que se apartasen de Dios, ellos responderían “Amén, Amén” y luego desde el otro lado en Gerizim, ellos pronunciaban las bendiciones. Y por supuesto esto se encuentra en Deuteronomio al establecer Dios un pacto, y realmente las condiciones por las cuales ellos heredarían esta tierra.

“Benditos sean los que obedecen la ley del Señor”

"Amen, Amen."

“Benditos sean los que caminan en Sus estatutos, Benditos aquellos que..”

Y así que debió ser una gran escena cuando más de un millón de personas se congregaban en el valle y estos hombres estaban proclamando

estas maldiciones y bendiciones, las cuales eran la base, el pacto por el cual ellos debían heredar la tierra que Dios había prometido a Abraham.

Ahora Dios está declarando oficialmente a ellos que han quebrantado ese pacto. Así que Dios no está mas atado por el pacto para darles esta tierra, porque han roto el pacto de Dios. y así que es esto,

Palabra que vino de Jehová a Jeremías, diciendo: Oíd las palabras de este pacto, y hablad a todo varón de Judá, y a todo morador de Jerusalén. Y les dirás tú: Así dijo Jehová Dios de Israel: Maldito el varón que no obedeciere las palabras de este pacto, (Jeremías 11:1-3),

Ahora, esta es una de las maldiciones que era proclamada desde el monte Ebal. Y así que el está repitiendo el clamor del monte Ebal.

el cual mandé a vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro, diciéndoles: Oíd mi voz, y cumplid mis palabras, conforme a todo lo que os mando; y me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios; (Jeremías 11:4):

Esta es la condición, si ustedes obedecen estos mandamientos y los hacen.

Ahora Pablo habla de uno de los errores que los Judíos habían cometido en su epístola a los Romanos, y esto era, tener la ley, solo porque ellos tenían la ley, ellos sentían que estaban bien. Pero el dijo, “No es tener la ley, lo importante es guardar la ley.” Solo porque usted tiene la ley realmente no significa nada. De hecho, podría ser una condenación más grande si usted no la guarda.

Santiago dijo “sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores,” (Santiago 1:22), porque eso es engañoso. Así que muchas veces escuchamos la

ley de Dios, porque conocemos la ley de Dios, porque Dios nos ha dado Sus mandamientos, sentimos que eso es suficiente. No, con el conocimiento está la responsabilidad, y cuanto más grande el conocimiento, más grande la responsabilidad. La responsabilidad de obedecer y hacer lo que está bien. “y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.” (Santiago 4:17) Así que no es solo tener la ley de Dios. No es solo tener el pacto. Es guardarlo, es obedecerlo, y el énfasis, haciendo lo que Dios manda.

Ahora Dios dijo “El mandamiento que le dí a sus padres cuando dije ‘Obedezcan mis mandamientos y háganlos, conforme a todo lo que he mandado: ustedes serán mi pueblo. En base a esto serán Mi pueblo, yo seré su Dios. Esta es la base sobre la cual los proclamaré como Mi pueblo sobre el cual ustedes pueden llamarme como su Dios.”

*para que confirme el juramento que hice a vuestros padres,
que les daría la tierra que fluye leche y miel, como en este día.
(Jeremías 11:5).*

“Ahora yo prometía darles una tierra fluyendo con leche y miel. Miren alrededor, la tierra que fluye con leche y miel. Guardé mi parte del pacto.” Dios está diciendo. “He guardado mi promesa. El juramento que hice a Abraham cuando dije que le daría a vuestra semilla esta tierra.” Dios dijo, “He guardado mi parte del pacto, pero el pueblo ha roto su parte.”

Y respondí y dije: Amén, oh Jehová. (Jeremías 11:5).

Amen significa “Así sea” y en el Hebreo esto es “Amén, oh Señor.” Así que respondí con un clamor que el pueblo proclamó allí en el valle de Siquém cuando esas personas estaban arriba de la montaña dando las maldiciones y bendiciones. El respondió como respondía el pueblo. Cuando Dios le dijo a el, “Esta es la base sobre la cual Yo seré su Dios y ustedes serán Mi pueblo.” Y él dice “Amén, sea así, Oh Señor.”

Y Jehová me dijo: Pregona todas estas palabras en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, diciendo: Oíd las palabras de este pacto, y ponedlas por obra. (Jeremías 11:6).

Así que no es suficiente con oírlas. Debemos ser hacedores.

Porque solemnemente protesté a vuestros padres el día que les hice subir de la tierra de Egipto, amonestándoles desde temprano y sin cesar hasta el día de hoy, diciendo: Oíd mi voz. Pero no oyeron, ni inclinaron su oído, antes se fueron cada uno tras la imaginación de su malvado corazón; por tanto, traeré sobre ellos todas las palabras de este pacto, el cual mandé que cumpliesen, y no lo cumplieron. (Jeremías 11:7-8).

Así que Dios está hablando a la nación en un sentido oficial en cuanto a su quebrantamiento del pacto y por lo tanto pueden esperar esas maldiciones que fueron pronunciadas sobre ellos en el monte Ebal y las maldiciones que seguirían a ellas por quebrantar el pacto de Dios.

Ahora si usted regresa a Deuteronomio el capítulo veintiocho, aquí en el comienzo del capítulo 27, el versículo 9, le dice acerca de este incidente en el monte Ebal y como “se pararían sobre el Monte Gerizim para bendecir al pueblo.” Y luego en el versículo 13, las tribus que debían pararse sobre el monte Ebal para pronunciar las maldiciones. Y así que en el versículo 15, “Maldito el hombre que hiciere escultura o imagen de fundición, abominación a Jehová” Dios les está diciendo en el pacto roto aquí que tantas como eran las ciudades, los dioses que tenían. Que en Jerusalén en cada esquina habían construido un altar a alguna deidad pagana. Y así que la primera cosa que Dios pronuncia es una maldición, ellos son culpables de estos falsos dioses que estaban adorando. Y así que todas estas maldiciones. Usted note que cada versículo comienza con 16 y al final del capítulo comienza con una maldición sobre ellos que habrían quebrantado el pacto. Y habla del pacto y demás.

Ahora en el capítulo 28, Dios enumera cuales serán las maldiciones y en el versículo 16 “Maldita sea la ciudad y el campo. Maldito sea su canasta y su tienda.” O su provisión de comida se disminuya. “Maldito serás tú en la ciudad, y maldito en el campo. Maldita tu canasta, y tu artesa de amasar. Maldito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas. Maldito serás en tu entrar, y maldito en tu salir. Y Jehová enviará contra ti la maldición” y demás. El hará la pestilencia aferrarse a usted. “El Señor le golpeará con tisis” versículo 22. Y en el versículo 25 “Jehová te entregará derrotado delante de tus enemigos” “Jehová te herirá” versículo 27, “con la úlcera de Egipto” sea la que fuere. Y así que El les dice estas cosas que habrán de acontecer si ellos rompen el pacto.

Ahora Jeremías está pronunciando. “Tu has hecho esto. Tú has roto el pacto de Dios. Por lo tanto, las maldiciones habrán de venir sobre ti porque ellos no obedecieron, ni inclinaron su oído, pero ellos caminaron cada uno en la imaginación de su corazón. Por lo tanto traeré a ellos las palabras del pacto, el cual mandé a ellos hacer, pero no hicieron.”

Y me dijo Jehová: Conspiración se ha hallado entre los varones de Judá, y entre los moradores de Jerusalén. Se han vuelto a las maldades de sus primeros padres, los cuales no quisieron escuchar mis palabras, y se fueron tras dioses ajenos para servirles; la casa de Israel y la casa de Judá invalidaron mi pacto, el cual había yo concertado con sus padres. Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí yo traigo sobre ellos mal del que no podrán salir; y clamarán a mí, y no los oiré. (Jeremías 11:9-11).

Que posición trágica para una que esté una persona, en la que se ha apartado tanto que Dios dice “Es todo. Aún cuando clames a mí no te oiré. Han ido tan lejos. Lo han llevado un paso más y aunque clamen a mí no los

escucharé.” Muy, muy trágico en verdad. Y encontramos aún a Dios diciéndole a Jeremías. “mira, ni siquiera ores más por ellos. Es todo. No voy a tratar más”

Ahora el rey Josías, un rey bueno, que había reinado por treinta años, que había traído las reformas espirituales, había muerto en una batalla en contra del faraón Neco allí en Megido. Y fue muerto en esa batalla y así que Joacáz se apoderó del trono.

Ahora Joacaz era un hombre extremadamente malvado e inmediatamente re-Introdujo la adoración de Baal y todos los otros dioses que Josías había limpiado de la tierra de alguna forma. Ahora Manasés, el Hijo de Ezequías, era el rey más malvado de todos. Y era el que comenzó el descenso a la tierra de “nunca jamás” de la inconsciencia, lejos de Dios. Pero Josías había instituido reformas. Pero ahora, Joacaz los sumergió en el pecado de sus antepasados o los pecados que fueron traídos sobre ellos por Manasés. Y así que Dios se quejó a ellos. “Han roto un pacto el cual hice con sus padres porque se han vuelto a las iniquidades de sus antepasados.” Eso sería durante el tiempo de Manasés.

Así que Dios declara,

E irán las ciudades de Judá y los moradores de Jerusalén, y clamarán a los dioses (Jeremías 11:12)

Si ellos claman a Mí no habré de escuchar. Que clamen a sus dioses.

a quienes queman ellos incienso, los cuales no los podrán salvar en el tiempo de su mal. (Jeremías 11:12).

Estos pequeños dioses que ellos estaban adorando no tenían poder para ayudar, para oír. De hecho, usted recuerda como con frecuencia en los Salmos y en la profecía de Isaías Dios habló, o el Salmista habló en contra de la adoración de estos dioses falsos y mostró la idiotez de todo esto. Porque un hombre toma

un palo y talla en este un pequeño ídolo. Y con parte del palo enciende su fuego para cocer su pan. Y con esta parte del palo que el ha tallado como un pequeño Dios el dice “este es mi Dios.” Pero la misma parte de este está siendo cocinado al fuego, siendo consumido. Y con todo, la idiotez de decir “Oye, este pequeño trozo de madera es un dios” y orarle y adorarlo y demás, es una obra de sus manos. El mismo lo creó. Y el pone ojos sobre esto, el salmista dijo, pero ellos no podían verlo. El pone oídos sobre esto, pero no pueden oír. El pone pies pero no puede caminar. Que tontería. Usted tiene un dios que no puede oír, no puede ver y no puede caminar.

Así que claman a sus dioses pero ellos no escuchan. ¿Por qué? Porque no pueden escuchar, no son dioses verdaderos. Pero cuando los chips están caídos, y cuando vienen los problemas, entonces es cuando usted quiere verdaderamente llamar a Dios. Pero es trágico que si usted le ha vuelto las espaldas a Dios por mucho tiempo que cuando usted esté en ese punto de desesperación y llame a Dios, usted dice “Dios, Dios ayúdame” y El simplemente mueva Su cabeza y diga “No soy tu Dios. Tú no me has adorado. Tú has estado viviendo para tus propios placeres. No me llames; no soy tu Dios. No me llames Dios. No he sido tu Dios.” Eso sería trágico en verdad. Y con todo Dios dijo que eso es lo que ocurriría. “Ellos me llamarían pero Yo diré, no soy su Dios. Llamen a sus dioses que han estado adorando porque no habré de escucharles. No habré de responderles.” Porque Dios dijo,

*Porque según el número de tus ciudades fueron tus dioses,
oh Judá; y según el número de tus calles, oh Jerusalén, pusiste los
altares de ignominia, altares para ofrecer incienso a Baal.
(Jeremías 11:13).*

Ahora ¿No es eso horrible? Aquí está la ciudad de Dios, la gloriosa Jerusalén, en cada esquina un altar, una fogata de incienso para el dios Baal.

Tú, pues, [dijo Dios] no ores por este pueblo, (Jeremías 11:14).

Jeremías, simplemente no ores más a Mí acerca de ellos.

ni levantes por ellos clamor ni oración; porque yo no oiré en el día que en su aflicción clamen a mí. (Jeremías 11:14).

Así que a Jeremías le es mandado no orar más por ellos. Quiero decir, una persona está realmente fuera cuando Dios dice “Oye, no ores más por ellos” En otro lugar Dios dijo “No ores por su bien. Si lo haces, no habré de escucharte.” Cuan trágico es cuando Dios dice eso de una persona. “Esto es, en verdad, ni siquiera ores por ellos más. Han ido demasiado lejos.” Usted dice, “¿Es posible que un hombre vaya tan lejos?” las Escrituras enseñan que así es. Dios dijo “Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre” (Génesis 6:3) El hombre puede ir tan lejos en su rechazo a Jesucristo que Dios dice “Ok, es todo. Quieres vivir de esta forma. Quieres caminar de esta manera, hazlo, pero nunca me llames. Porque si lo haces, no te escucharé.” “Por esto no podían creer” Juan dice en 12:39 de su evangelio. Así que Israel había traspasado la línea desde la cual ya no hay retorno.

¿Qué derecho tiene mi amada en mi casa, habiendo hecho muchas abominaciones? ¿Crees que los sacrificios y las carnes santificadas de las víctimas pueden evitarte el castigo? ¿Puedes gloriarte de eso? Olivo verde, hermoso en su fruto y en su parecer, llamó Jehová tu nombre. A la voz de recio estrépito hizo encender fuego sobre él, y quebraron sus ramas. Porque Jehová de los ejércitos que te plantó ha pronunciado mal contra ti, a causa de la maldad que la casa de Israel y la casa de Judá han hecho, provocándome a ira con incensar a Baal. Y Jehová me lo hizo saber, y lo conocí; entonces me hiciste ver sus obras. (Jeremías 11:15-18).

Así que este es el mensaje que Jeremías tenía que llevar al pueblo. No importa que al pueblo no le gustase. No importa si ellos iban a matarle. Amigo, el estaba diciendo cosas agudas. Así que Jeremías ahora en el versículo 19 habla acerca de sí mismo y de los problemas que él estaba atravesando.

Y yo era como cordero inocente que llevan a degollar, pues no entendía que maquinaban designios contra mí, diciendo: Destruyamos el árbol con su fruto, y cortémoslo de la tierra de los vivientes, para que no haya más memoria de su nombre. (Jeremías 11:19).

Así que había hombres que estaban conspirando para matarle.

Pero, oh Jehová de los ejércitos, que juzgas con justicia, (Jeremías 11:20)

Ahora, en la versión inglesa menciona allí “riendas” con las cuales se dirige y se guía al animal. Usted usa riendas o guías. Y así que esa es el área guía de su vida. Y muchas personas no le han dado las riendas al Señor. Están tratando de guiar sus vidas por ellos mismos. Pero Dios trata los reinos.

que escudriñas la mente y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; (Jeremías 11:20)

Y ahora la oración de Jeremías. “Oh Dios, que vea yo tu venganza. Ellos complotan para matarme, Jehová. Ahora que vea Tu venganza.”

porque ante ti he expuesto mi causa. (Jeremías 11:20).